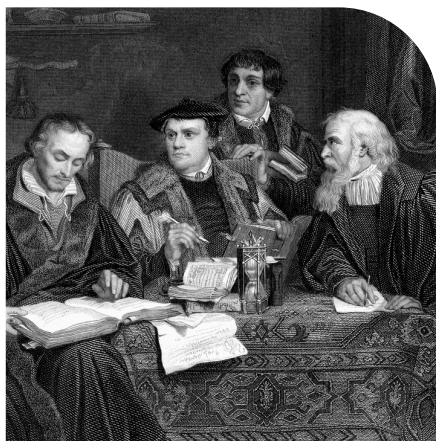


**LA
IMPORTANCIA
DE QUEMAR TUS
NAVES, SI
QUIERES TENER
ÉXITO EN TODO
Y SOLO ASÍ
ABRAZAR TUS
SUEÑOS**

Quemar tus naves: Una decisión estratégica

Corría el año 1519 cuando Hernán Cortés desembarcó en las costas del actual México. Había llegado desde Cuba con un grupo de hombres, unos pocos caballos y apenas unas cuantas embarcaciones. Su misión era clara: explorar, negociar y posiblemente conquistar nuevas tierras. Pero lo que encontró fue mucho más grande de lo que imaginaba: un imperio vasto, complejo y poderoso, gobernado por los mexicas.



Muchos de sus hombres tenían dudas. Estaban cansados, inseguros y temerosos del futuro. Estaban a miles de kilómetros de casa, rodeados de lo desconocido, y podían regresar en cualquier momento... si así lo decidían. Las naves estaban ahí, esperándolos. Eran la vía de escape, el plan B, la opción segura.

Pero Cortés sabía algo que muchos líderes y emprendedores hoy comprenden: mientras exista un camino de regreso, el compromiso no será total.

Entonces, tomó una decisión radical. Ordenó hundir sus propias naves. No habría vuelta atrás. O conquistaban o morían. No había espacio para la duda, ni cabida para la mediocridad. A partir de ese momento, el único camino era hacia adelante.

Y lo lograron. No sin desafíos, no sin pérdidas, no sin errores. Pero lo lograron. Porque al cortar toda posibilidad de retorno, cada hombre supo que estaba completamente comprometido con el objetivo. No por obligación, sino por determinación.



¿Qué tiene que ver esto contigo, emprendedor?

Muchas veces iniciamos proyectos con miedo, con un pie dentro y otro fuera, pensando: “si no funciona, me regreso a lo de antes”. Mantenemos ese trabajo que no amamos “por si acaso”. Postergamos inversiones, decisiones y conversaciones importantes por temor al riesgo. Conservamos nuestras “naves” listas para zarpar de nuevo a la comodidad.

Pero el crecimiento no sucede en lo seguro. Sucede cuando te decides a ir con todo.

Quemar tus naves no significa ser imprudente, sino comprometido. Significa dejar de alimentar tus miedos y comenzar a respaldar tus sueños con acciones firmes. Significa creer tanto en ti, que te conviertes en la única opción posible para tu propio éxito.

Hoy te pregunto:



¿Cuáles son tus “naves”?

¿Qué te está frenando a avanzar con fuerza total?

¿Estás dispuesto a dar el paso sin mirar atrás?

Recuerda: los grandes logros comienzan con una gran decisión.

Y a veces, la más valiente es simplemente no darte la opción de rendirte.

